

# ARTE CON COHERENCIA MILITANTE

Nelly Lemus, poetisa de la pampa que conoció a Víctor Jara



POR JOEL VÉLIZ  
[PERIODAISTA]

**E**n el norte de Chile se pueden encontrar variados homenajes dedicados a Víctor Jara. Como festivales en Arica, obras de teatro en Iquique, el nombre de una calle en Antofagasta, murales en Copiapó y La Serena, entre obras de diversos artistas; o bien, artistas que han adoptado una visión del arte como una crítica social, como lo hacía el muchacho de Lonquén.

contándome todo lo que significaba para él la lucha del pueblo vietnamita”, recuerda. Al rato me preguntaba: “¿Ya viste Satición?” (era la película del momento).

“Al igual que yo, vivíamos nuestra militancia comunista con alegría, con mucha coherencia y dedicación a nuestro pueblo. Nos sentíamos a gusto inmersos en el mundo de la creación. Víctor me conversaba sobre muchos elementos que el incluía en su trabajo como creador. A veces decía: *Si no llego hoy, llego mañana*. Y lo que hacía era irse al puerto y mantenía charlas con los pescadores, para empaparse de ellos y seguir creando. Era riguroso y aterrizado con su militancia y con sus obligaciones, pero siempre



Nelly Lemus Villa (79) es profesora de primaria, poeta, coreógrafa e investigadora de bailes promesantes del Norte Grande. Ella compartió con Víctor Jara, mediante conversaciones profundas y días que se hicieron cortos.

Nelly de 30 años llegó Antofagasta en el año 68, con su primer poemario bajo el brazo: “Descripciones”. Venía de trabajar impartiendo clases en La Serena, Chañaral y Santa Cruz de Colchagua, aunque era oriunda de la oficina salitrera Bellavista en la región de Tarapacá. Se hospedó en una vieja y modesta casa donde arrendaban piezas, en calle Condell, sin número y donde debía compartir con otros inquilinos de origen paraguayo.

Un día de 1970, vio entrar por la puerta a un nuevo arrendatario con una maleta y una guitarra: Víctor Jara, 38 años. Venía invitado por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, sede Antofagasta. “Fue la primera vez que lo vi. Era bellissimo, figura esbelta, manos firmes, mirada y sonrisa cautivante”, recuerda Nelly. Víctor había llegado por unas semanas para dar un recital en la ciudad.

“¿Te gusta mi anillo? Me lo enviaron unos amigos hace poco. Lo hicieron del acero de un avión de guerra yankee derribado por los soldados vietnamitas”, asegura Nelly que Víctor le dijo. “Él estaba feliz

buscaba elementos de su pueblo para la creación. Un día me hablaba de cómo se vestían los atacameños; al otro día qué comían los diaguitas y los mapuches, en fin. Era un hombre curioso. Víctor en eso era incansable. Nos hicimos amigos y buenos colegas artistas. Y su entrega influyó en mí”... detalla Nelly.

En ese año, paralelamente, Nelly junto al poeta local Andrés Sabella compartirían sus obras en los escenarios de los sindicatos de trabajadores nortinos. Hasta el año 1973, cuando recibe la noticia de que Víctor ha sido asesinado. “El día que me enteré de su muerte sentí como si me hubiesen partido con un hacha. Fue un golpe tremendo. No lo podía creer”, dice Nelly, y agrega: “con ello empezaría 17 años de miedo y de alerta, de hablar de forma cautelosa y de mirar siempre sobre detrás del hombro”.

“Con el paso de los años, uno entiende mejor el camino que tiene que tomar. En mi caso estudié las danzas del norte grande, decidí seguir ese camino. Me da cuenta que una tiene que dedicar la vida para legitimarse como un creadora, pero Víctor ya estaba legitimado, todo el país lo conocía”, finaliza Nelly.

Hoy, Nelly le ha dedicado dos coreografías a dos temas escritos por Víctor: “Plegaria a un Labrador” y “Manifiesto”.